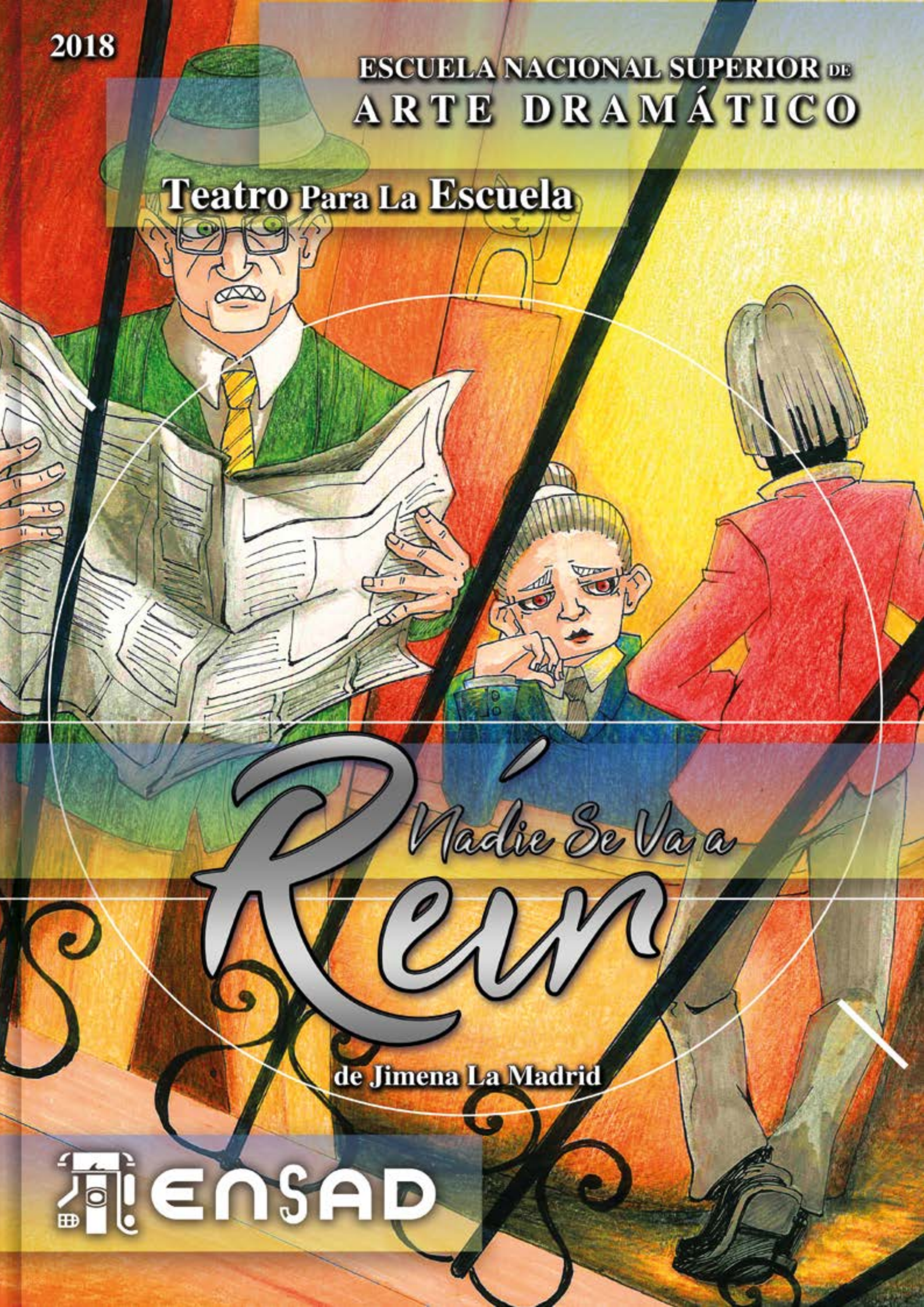


2018

ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO

Teatro Para La Escuela



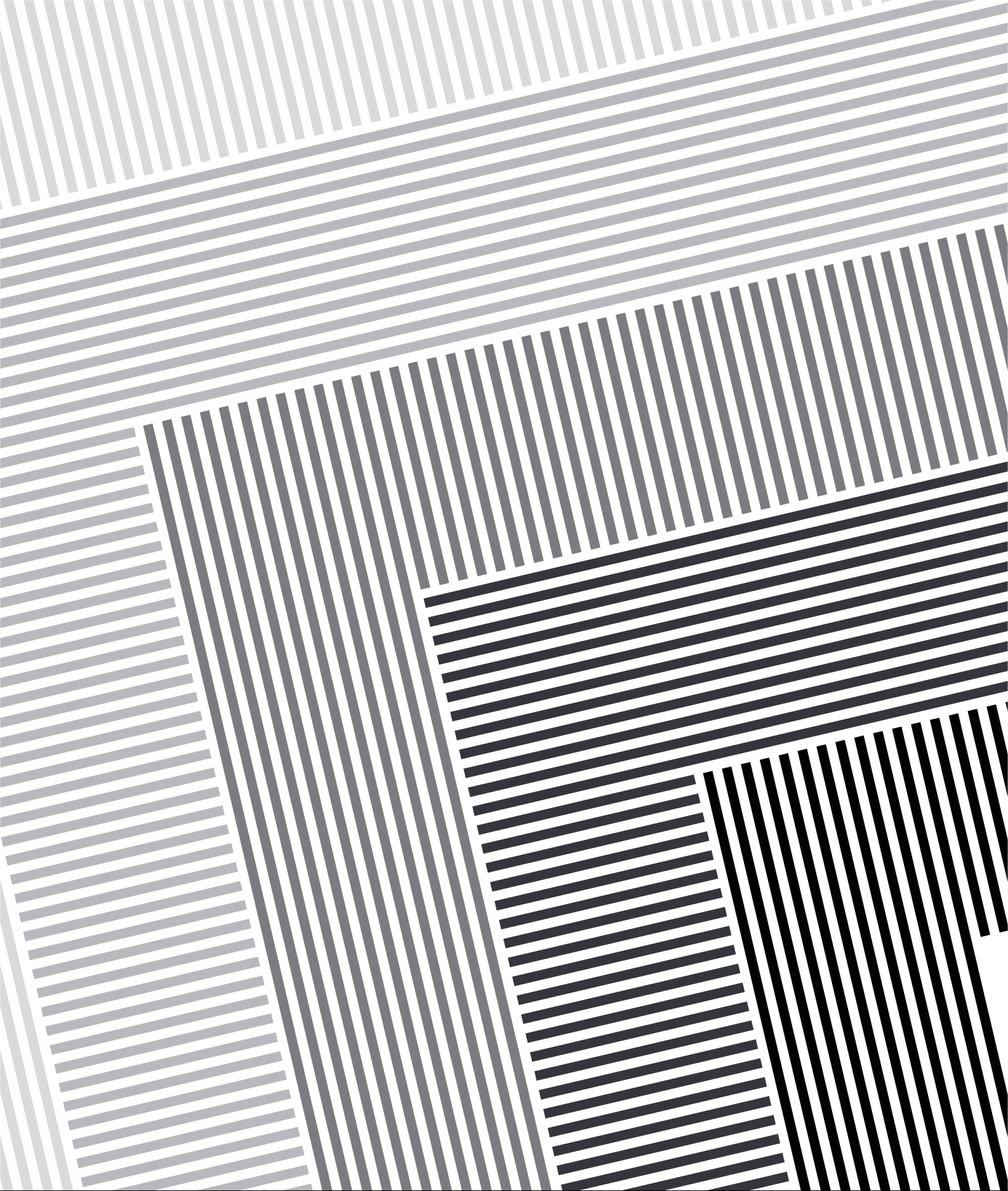
Nadie Se Va a

Rein

de Jimena La Madrid



ENSAD



©Jimena La Madrid

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la autora.

Correo electrónico: jimena.la.madrid.jlm@gmail.com / fondoeditorial@ensad.edu.pe

Jimena La Madrid

Ha cursado talleres de dramaturgia con Gonzalo Rodríguez Risco, Alonso Alegría (2013), María Dodera (2015) y Alberto Conejero (2016). Es autora de las obras: *Enseñame a besar* (2013), *Navidad entre patas* (2015), *La familia* (2015), *Con P de P...T...A* (2016). Sus obras *Me vuelves loco*, *Noviembre 2000*, *Con P de P...T...A* y *Con mi equipo no te metas* se estrenaron en noviembre 2017 en el Teatro Racional de Barranco, bajo la dirección Juan Carlos Díaz Therán. Actualmente, cursa el noveno ciclo de la carrera de Educación Artística con mención en Arte Dramático. Su obra más reciente, *Nunca digas nunca*, se estrenará dentro del II Festival de Obras Cortas de la ENSAD este mismo año.

Nadie Se Va a Reír

(OBRA EN UN ACTO)

PERSONAJES:

Profesor y crítico de arte

Klara, novia del profesor

Kalousek, redactor de Pensamiento Artístico

Señora Marie, secretaria del profesor

Zaturecky

Vecina 1

Vecina 2

Vecina 3

Dueño del alquiler

Alumno preferido

Zaturecka, mujer de Zaturecky

Hombre

Director

Costurera 1

Costurera 2

Portero

Jefe del Dpto. de Historia

Vecino

Mujer 1

Mujer 2

ESPECIFICACIONES:

El personaje de VECINA 1 es interpretado por la misma actriz del personaje de COSTURERA 1 y MUJER. VECINA 3 es interpretada por la misma actriz que el de la ANCIANA. VECINA 2 es interpretada por la actriz que encarna el personaje de SECRETARIA.

El personaje de ALUMNO PREFERIDO es interpretado por el mismo actor del PORTERO; y SEÑOR. KALOUSEK es encarnado por el mismo actor que interpreta a JEFE DEL DPTO. HISTORIA, DIRECTOR Y HOMBRE.

Tiempo: Actual.

Lugar: Lima. Departamento del PROFESOR. Oficina de redacción de la revista *Pensamiento artístico*. Facultad de Arte de la PUCP. Taller de costura. Un cuarto. Un bar.

ACTO ÚNICO

Escena 1

Al ingresar el público, suena la canción “I’m a loser” de los Beatles. Las escenas transcurren en diversos espacios, así que se recomienda utilizar una escenografía sencilla en donde puedan moverse y sacar con facilidad los elementos. Lo que sí es necesario es la presencia, por lo menos, de dos puertas en el escenario, una al fondo al lado derecho del escenario y otra puerta al lado izquierdo que servirá de acceso a las oficinas del PROFESOR, KALOUSEK, JEFE DEL DPTO. DE HISTORIA y DIRECTOR y para la escena del taller de costura.

Departamento del PROFESOR. En primera instancia vemos una cama y una mesa pequeña de noche. El PROFESOR y KLARA celebran con una botella de vino.

KLARA

¡Por tu publicación!

PROFESOR

¡Por la gratificación! Ya sabes que saldrá en la competencia, que es de menor tiraje.

KLARA

Bueno, bueno, pero igual lo importante es que tu estudio se dará a conocer. ¡Por fin!

KLARA se acerca al PROFESOR para darle un beso y saca de uno de los bolsillos una carta.

KLARA

¿Qué es esto?

PROFESOR

Tranquila, que no me la ha escrito ninguna chiquilla.

KLARA

(irónica). ¡Ay, qué gracioso!

PROFESOR

Es un correo de un tipo que quiere que le escriba un informe para la revista. No tuve tiempo de revisarlo así que lo imprimí y lo guardé.

KLARA

(leyendo divertidamente). “Estimado señor y, si me permite ese tratamiento, colega: Disculpe, por favor, que una persona como yo, con la que Ud. no ha hablado en la vida, le escriba este correo. Me dirijo a Ud. para rogarle que tenga la amabilidad de leer el artículo adjunto. No lo conozco personalmente, pero le aprecio como persona cuyos juicios, reflexiones y conclusiones me han llenado de asombro, porque su coincidencia con los resultados de mis propias investigaciones es tal, que me he quedado completamente consternado ya que su obra tiene un carácter consecuente, juicioso e independiente del pensamiento común de otros críticos de arte. Me tomo el atrevimiento de pedirle, si fuera tan amable de escribir un informe sobre mi artículo, un juicio crítico para su revista *Pensamiento artístico*, la que, incomprensiblemente, vienen rechazando hace ya más de medio año y a la cual se niegan a prestarle atención”.

PROFESOR

(tirando la carta a un lado). Le dijeron que mi valoración sería decisiva, de modo que ahora me he convertido en su única esperanza como escritor, en la única lucecilla que le alumbra en la terrible oscuridad. *(KLARA y PROFESOR ríen)*.

KLARA

¿Y cómo se llama tu admirador secreto?

PROFESOR

Zaturecky.

KLARA

¿Zaturecky? Un poco rimbombante ¿no crees?

PROFESOR

No tanto como su correo.

KLARA

Pobrecito. ¿Le escribirás ese informe?

PROFESOR

Ni siquiera lo he leído. Le echaré una ojeada mañana. Ahora solo tengo cabeza para ti.

(PROFESOR se acerca a KLARA. Ella se aleja un poco).

KLARA

No creas que he olvidado lo que me prometiste.

PROFESOR

Yo tampoco lo he olvidado. *(acariciándola)* Tu belleza no se puede desperdiciar junto a una máquina de coser. Uno de estos días voy a hablar con mis amigos de la agencia de modelos, ni siquiera vas a tener que pasar por un casting *(pausa)*. ¿Más vino?

KLARA

¡Eso ni se pregunta!

PROFESOR le arroja un poco del trago a KLARA y se abalanza sobre ella. Ríen y juegan echados en la cama. KLARA congela la acción, el PROFESOR se levanta y se dirige al público.

PROFESOR

(al público). Aquella noche pensé que estaba brindando por mis éxitos, sin tener la menor sospecha de que estaba celebrando la inauguración de mis fracasos.

Escena 2

Oficina de redacción. El PROFESOR está sentado frente a su escritorio hablando por teléfono.

KALOUSEK

Oye, ¿te llegó el rollo de Zaturecky?

PROFESOR

“Mikolas Ales, el maestro del dibujo checo”. No valió la pena ni siquiera la media hora de lectura distraída que le dediqué. Es una colección de trivialidades amontonadas sin el menor sentido de la interrelación y sin la menor pretensión de añadirles alguna idea propia. Está clarísimo que se trata de una tontería.

KALOUSEK

Deberías decírselo por escrito. Ya se lo rechazaron cinco redactores y sigue fregando: ahora se ha inventado que la única autoridad en el tema eres tú.

PROFESOR

Pensé que la idea había sido de ustedes.

KALOUSEK

Dile en dos líneas que es una idiotez, tú sabes hacerlo, las frases venenosas se te dan muy bien; y así nos quedaremos todos en paz.

El PROFESOR cuelga.

PROFESOR

(al público). ¿Por qué tengo que ser precisamente yo, el verdugo del señor Zaturecky? ¿Acaso me pagan a mí el sueldo de redactor por hacer ese trabajo? Además, ahora recuerdo que en *Pensamiento artístico* habían rechazado mi estudio porque les dio miedo publicarlo. El nombre del señor Zaturecky está firmemente unido en el recuerdo

a Klara, la botella de vino y una hermosa noche. (*aparece KLARA en escena. El PROFESOR y KLARA brindan y se abrazan como en la escena anterior*). Y, finalmente, no voy a negarlo, es humano, puedo contar con un solo dedo a las personas que me consideran “la única autoridad en el tema”. ¿Por qué iba a perder a esa única persona? (*PROFESOR vuelve al escritorio y escribe en su computadora*). “Estimado Sr. Zaturecky: temo no poder ayudarlo con el informe, pues debo confesarle que mis opiniones sobre la pintura del siglo diecinueve son consideradas por todo el mundo erróneas y extravagantes, por eso, una intercesión mía, puede más perjudicarlo que favorecerle. Quedo muy agradecido por la estimación hacia mi trabajo y persona.” (*al público*). En cuanto envié el correo, me olvidé del señor Zaturecky. Pero el señor Zaturecky no se olvidó de mí.

Escena 3

Salón de universidad. El PROFESOR expone ante sus alumnos conceptos sobre Historia de la Pintura. Tocan la puerta.

SEÑORA MARIE

Disculpe, profesor. Pero hay un hombrecillo esperándolo en el corredor. Dice que es preciso hablar con usted. Ya le dije que está usted en clase pero insiste.

PROFESOR

(*a los alumnos*). Bueno, hoy salimos diez minutos antes, no se olviden de presentarme una síntesis de la clase de hoy y una opinión personal sobre el trabajo del autor. Nos vemos la próxima clase. (*a la SECRETARIA*). No se preocupe, dígame que pase.

La SECRETARIA sale. Entra ZATURECKY.

ZATURECKY

Muy buenas tardes. Déjeme presentarme, soy Zaturecky.

PROFESOR

(*disimulando la sorpresa*). Mucho gusto. Tome asiento, por favor. ¿Está usted cómodo? Si desea, puede pedirle a la señora Marie que suba el aire acondicionado.

ZATURECKY

No es preciso.

PROFESOR

Este calor es un infierno. Ojalá pudiéramos permanecer el día entero bajo una ducha. Apenas salgo de bañarme y ya estoy otra vez sudando. Me imagino que a usted le pasa igual.

ZATURECKY

Como a todo el mundo.

PROFESOR

Apuesto que ahora desearía tener una bebida bien helada...

ZATURECKY

No es preciso. Lo que sí encuentro necesario es...

PROFESOR

Puedo pedir que le traigan algo de tomar...

ZATURECKY

No se moleste. He venido porque es preciso que usted escriba el informe que le comenté.

PROFESOR

Nada me gustaría más que hacer un informe sobre su trabajo, pero ya le he explicado en mi correo que no me consideran experto en el siglo diecinueve checo y además estoy un poco enfrentado con la redacción de *Pensamiento artístico* porque me tienen por un fanático modernista, de modo que una valoración positiva mía sólo podría perjudicarle.

ZATURECKY

Oh, es usted demasiado modesto. ¡Un experto como usted! ¿Cómo puede valorar tan negativamente su posición? En la redacción me han dicho que todo dependerá exclusivamente de su valoración. Si usted se pone de parte de mi artículo, lo publicarán. Es usted mi única salvación. Se trata del producto de tres años de estudio y de trabajo. Ahora todo está en sus manos.

ZATURECKY congela la acción.

PROFESOR

(al público). No sabía qué responderle. Eché una mirada a su cara y advertí que no sólo me miraban unas pequeñas e inocentes gafas anticuadas, sino también una poderosa y profunda arruga transversal en la frente. En aquel breve instante de clarividencia, un escalofrío me atravesó la espalda: esa arruga, reconcentrada y terca, no era sólo un indicio de los padecimientos del espíritu sufridos por su propietario ante los dibujos de Mikolas Ales, sino también el síntoma de una extraordinaria fuerza de voluntad. Perdí mi presencia de ánimo y no pude encontrar una excusa adecuada. Sabía que no iba a escribir aquel informe, pero también sabía que no tenía fuerzas para responder con un no, cara a cara, a los ruegos de aquel hombrecillo.

ZATURECKY vuelve a su acción.

PROFESOR

Bueno, puede que le dé una segunda lectura a su trabajo y veremos si en unos días puedo preparar el informe, pero debo advertirle que no tengo mucho tiempo libre.

ZATURECKY

Por supuesto, no se preocupe, yo entiendo. Una eminencia como usted, sin duda tendrá mucho trabajo. Solo es preciso un poco de paciencia. ¡Qué son unas cuantas semanas después de un trabajo de tres años! Muchas gracias. Vendré a verlo muy pronto.

PROFESOR

(al público). Y, en efecto, al cabo de un par de días volvió (*ZATURECKY aparece en escena frente a la SEÑORA MARIE*). Lo esquivé astutamente, pero al día siguiente, me

dijeron que había estado preguntando por mí en la Facultad. Comprendí que la situación era crítica. Fui rápidamente en busca de la señora Marie para tomar las medidas necesarias (*el PROFESOR va hacia la SEÑORA MARIE*). Por favor, Marie, si volviese a preguntar por mí ese señor, dígame que estoy de viaje de estudios en Alemania y que tardaré un mes en regresar. Y para su información: ya sabe que tengo todas mis clases los martes y miércoles. Voy a cambiarlas, en secreto, a los jueves y los viernes. Los únicos que lo sabrán serán los alumnos. No se lo diga a nadie y deje el horario de clases tal como está. Tengo que pasar a la clandestinidad.

Escena 4

Despacho de la Facultad de Arte de la PUCP.

PROFESOR

(*al público*) En efecto, el señor Zaturecky pronto volvió a la Facultad a preguntar por mí y se quedó desolado cuando mi secretaria le comunicó que me había ido repentinamente a Alemania.

Ingresan ZATURECKY y SEÑORA MARIE a escena.

ZATURECKY

¡Pero eso no es posible! ¡El señor profesor ayudante tenía que escribir un informe sobre mi trabajo! ¿Cómo ha podido marcharse de ese modo?

SEÑORA MARIE

No lo sé, de todos modos dentro de un mes estará de regreso.

ZATURECKY

Otro mes más... ¿Y no sabe su dirección en Alemania?

SEÑORA MARIE

No la sé.

ZATURECKY se va.

PROFESOR

(al público) Así que tuve un mes de tranquilidad. Pero el mes pasó más rápido de lo que yo había pensado y el señor Zaturecky ya estaba de nuevo en el despacho.

SEÑORA MARIE

(Al PROFESOR) Ese hombrecillo suyo ha vuelto otra vez por aquí, dígame usted, por Dios, qué tengo que decirle.

PROFESOR

Dígale, Marie, que me ha dado una hepatitis en Alemania y que estoy internado en el hospital de Iena.

Aparece ZATURECKY.

ZATURECKY

¡En el hospital! ¡Eso no es posible! ¡El profesor tiene que escribir un informe sobre mi trabajo!

SEÑORA MARIE

Señor Zaturecky, el profesor está gravemente enfermo en el extranjero y usted no piensa más que en su informe.

ZATURECKY se va.

PROFESOR

El señor Zaturecky se encogió de hombros y se marchó, pero al cabo de catorce días ya estaba de vuelta en el despacho.

Entra ZATURECKY.

ZATURECKY

Le he enviado al profesor una carta certificada al hospital, ¡y me la han devuelto!

SEÑORA MARIE

(al PROFESOR) Ese hombrecillo suyo me va a volver loca. No se enfade conmigo, ¿qué podía decirle? Le dije que ya había regresado. Tendrá que arreglárselas usted mismo.

SEÑORA MARIE se va.

EL PROFESOR

(al público). No me enfadé con la señora Marie. Había hecho todo lo que podía. Y además yo no me sentía ni mucho menos derrotado. Sabía que nadie podía darme caza. Vivía totalmente en secreto *(mientras el PROFESOR habla al público, realiza las acciones que va narrando)*. En secreto daba mis clases los jueves y los viernes *(se ve a PROFESOR dictando clase)*. Y en secreto me agazapaba todos los martes y miércoles en el portal de una casa que estaba enfrente de la Facultad y me divertía viendo al señor Zaturecky haciendo guardia delante de la Facultad y esperando a que yo saliese *(se ve a PROFESOR observando a ZATURECKY a escondidas desde el otro lado del escenario)*.

Suena la música de Sherlock Holmes mientras PROFESOR se pone un abrigo de detective y una barba falsa). Tenía ganas de ponerme un sombrero hongo y una barba falsa. Me sentía como Sherlock Holmes, como Jack el enmascarado, como el Hombre Invisible que recorre la ciudad, me sentía como un niño.

ZATURECKY y SEÑORA MARIE vuelven a aparecer en escena.

ZATURECKY

¿Cuándo da sus clases el profesor?

SEÑORA MARIE

(señalando la pared con los horarios de otros profesores) Ahí tiene el horario.

ZATURECKY

Eso ya lo sé. El problema es que el camarada ayudante no da nunca su clase ni el martes ni el miércoles. ¿Está dado de baja por enfermedad?

SEÑORA MARIE

(dudando) No.

ZATURECKY

¿Cómo es posible que no sepa dónde están los profesores? Voy a presentar una queja contra usted y contra el profesor por no dar las clases que tiene que dar *(pausa)* ¿El rector está presente?

PROFESOR

(al público). El rector, por desgracia, estaba presente. El señor Zaturecky llamó a su puerta y entró. Al cabo de unos diez minutos regresó al despacho de la señora Marie y le pidió sin más rodeos mis señas.

ZATURECKY aparece en escena apenas lo mencionan, recorre el escenario, primero está en el despacho del rector y luego está de pie en frente de la SEÑORA MARIE.

ZATURECKY

¡¿Dónde vive el profesor?!

SEÑORA MARIE

Vive en Lurín, jirón 28 de julio Mz.2 Lt. Antigua Panamericana Sur, km 40.

ZATURECKY

¿Cómo en Lurín?

SECRETARIA

El señor ayudante tiene en Miraflores su domicilio provisional y no desea que le comunique a nadie su dirección.

ZATURECKY

(gritando) ¡Haga el favor de darme la dirección del domicilio del camarada ayudante en Miraflores!

PROFESOR

(al público) La señora Marie perdió por completo la serenidad. Le dio la dirección de mi buhardilla, de mi pobre refugio, de la dulce cueva en la que debía ser cazado.

Escena 5

Departamento del PROFESOR. Vemos a KLARA entrando en el escenario desplazando un colgador rodante de ropa y poniendo vestidos en él, al mismo tiempo que el PROFESOR va diciendo el siguiente parlamento.

PROFESOR

(al público.) A Klara le empezó a parecer complicado desplazarse desde San Juan para ir al trabajo, de modo que comenzó a pasar la noche en mi casa. Al principio lo hacía con timidez y, excepcionalmente, luego colgó un vestido en el armario, después varios vestidos y, al cabo de poco tiempo, mis dos trajes se apretujaban en un rincón y mi pequeña habitación se había convertido en un saloncito femenino *(El PROFESOR va donde KLARA y se pasea con ella por el escenario, mostrándose orgulloso y con una gran sonrisa. De rato en rato, aparece gente que se para frente a ellos, hace un gesto de curiosidad, el PROFESOR los presenta y se van retirando. Luego le dice al público.)* Klara me gustaba; era hermosa; yo disfrutaba de que la gente nos mirase cuando íbamos juntos: tenía por lo menos trece años menos que yo, lo cual acrecentaba mi prestigio entre los alumnos, pero no quería que se supiera que vivía conmigo *(pausa)*. Tenía miedo de que se extendiesen por la casa las habladurías y los chismes *(aparecen dos vecinas cuchicheando entre ellas y mirando sospechosamente a PROFESOR. VECINA 1 y VECINA 2 van donde la VECINA 3, quien va rápidamente a buscar al DUEÑO DEL ALQUILER. Éste va a buscar a PROFESOR y expulsa a KLARA del departamento. Al público)*. Tenía miedo de que alguien empezara a meterse con mi

viejo y amable casero, que era discreto y no se ocupaba de mí; tenía miedo de que, un buen día, a disgusto y contra su voluntad, viniera a pedirme que para mantener su buen nombre echase a la señorita (*pausa*). Por eso Klara tenía instrucciones estrictas de no abrirle la puerta a nadie (*desaparecen los demás personajes. KLARA ahora está sola, se pone cómoda, se desviste y se echa en la cama. Él al público*). Aquel día estaba sola en casa. Era un día soleado y la temperatura en la buhardilla era casi sofocante. Por eso estaba tumbada en la cama, desnuda, ocupada en mirar el techo. Y en ese momento, oyó que golpeaban la puerta (*se escucha que alguien golpea una puerta*). No era nada inquietante, de modo que Klara no dejó que el ruido la interrumpiese y siguió mirando el techo, sin la menor intención de dejar de hacerlo. Pero los golpes no se detenían; por el contrario, continuaban con serena e incomprensible persistencia (*nuevamente se escuchan golpes en la puerta. KLARA ahora está nerviosa. Aparece una luz que crea la silueta en sombra del dueño del alquiler. Él l público*). Empezó a imaginarse que ante la puerta había un hombre que lenta y significativamente daba vuelta a la solapa de su chaqueta, un hombre que al final le echaría violentamente en cara que no le hubiese abierto, un hombre que le preguntaría...(*se escucha la voz del dueño que dice: “¡Qué está ocultando, qué esconde! ¿Tiene registrado aquí su domicilio?”*). KLARA se levanta de la cama y empieza a buscar rápidamente el sitio donde había dejado la ropa). La invadió el sentimiento de culpa. Pero los golpes eran tan insistentes que en medio de la confusión no encontró más que mi impermeable (KLARA se pone el impermeable del PROFESOR y abre la puerta).

ZATURECKY

¿Está en casa el señor ayudante?

KLARA

No, no está en casa.

ZATURECKY

Qué pena. Es que el profesor debe escribir un informe sobre un trabajo mío. Me lo prometió y ya es muy urgente. Con su permiso, quisiera dejarle al menos un recado.

KLARA le da a ZATURECKY papel y lápiz. ZATURECKY escribe un mensaje y se lo da KLARA. Ella se lo da a PROFESOR. PROFESOR lee el recado mientras ZATURECKY pronuncia lo siguiente.

ZATURECKY

Estimado, señor ayudante, el destino del estudio sobre Mikolas Ales está únicamente en sus manos. Aguardo respetuosamente su informe. Procuraré localizarlo una vez más en la Facultad. Atte. Zaturecky.

ZATURECKY sale de escena.

Escena 6

Despacho de la Facultad. Aparecen SEÑORA MARIE y ZATURECKY.

ZATURECKY

¡Es el colmo! Cómo es posible que siendo usted una secretaria no sepa mínimamente nada acerca del profesor. ¡Usted no sabe cumplir con su trabajo! ¡Me quejaré de su ineptitud con su superior! ¡Si continúa escondiendo información sobre el paradero del profesor, su trabajo pende de un hilo, señora!

SEÑORA MARIE permanece callada, impotente, temblorosa. Aparece PROFESOR.

PROFESOR

Me dio rabia. Comprendí perfectamente que la secretaria, que hasta ahora se había reído de mi juego al escondite (*aunque apostarí el cuello que lo hacía más por mí que porque se divertiera sinceramente*), se sentía ahora maltratada y veía naturalmente en mí al causante de sus problemas. Y si a eso le añadía la violación a mi buhardilla, los diez minutos de golpes en la puerta y el susto que había pasado Klara, la rabia se convirtió en un ataque de furia.

PROFESOR da vueltas de un lado a otro por el despacho de la SEÑORA MARIE. Se abre la puerta y aparece ZATURECKY.

ZATURECKY

Buenas tardes, profesor. ¿Recibió el mensaje que le dejé ayer con su novia?

PROFESOR

ZATURECKY

¿Recibió ayer mi mensaje?

PROFESOR

Lo recibí.

ZATURECKY

¿Y me hará el favor de escribir ese informe?

ZATURECKY congela la acción.

PROFESOR

(al público). Había llegado un poco antes de tiempo, un poco antes de que yo hubiera tenido oportunidad de meditar mi venganza. Y en ese momento se me ocurrió una maldad salvadora.

ZATURECKY vuelve a la acción.

PROFESOR

(a Zaturecky). Espero que comprenda que, después de lo ocurrido ayer, no tengo nada que hablar con usted.

ZATURECKY

No lo comprendo.

PROFESOR

No finja. Ella me lo dijo todo. Es inútil que lo niegue.

ZATURECKY

No lo comprendo.

PROFESOR

Mire usted, señor Zaturecky, yo no se lo reprocho. A fin de cuentas, yo también soy mujeriego y lo comprendo. Yo en su lugar también habría intentado ligar con una chica tan guapa, si hubiera estado a solas con ella en el departamento y si llevara puesto un impermeable de hombre sin nada debajo.

ZATURECKY

Esto es una ofensa.

PROFESOR

No, señor Zaturecky, es la verdad.

ZATURECKY

¿Se lo dijo esa dama?

PROFESOR

No tiene secretos para mí.

ZATURECKY

¡Profesor, eso es una ofensa! Soy un hombre casado. ¡Tengo mujer! ¡Tengo hijos!

PROFESOR

Peor aún, señor Zaturecky.

ZATURECKY

¿Qué quiere decir con eso de peor aún?

PROFESOR

Me refiero a que para un mujeriego estar casado es un agravante.

ZATURECKY

Usted va a tener que retractarse.

PROFESOR

Como quiera. Estar casado no siempre es una circunstancia agravante para un mujeriego. Pero eso no tiene importancia. Ya le he dicho que no me enfado con usted y que lo comprendo. Lo único que no puedo entender es cómo puede pretender que una persona a la que quiere quitar la mujer, le haga su informe.

ZATURECKY

¡Quien le pide ese informe es el doctor Kalousek, redactor del *Pensamiento artístico*, una revista de la Academia de Ciencias! ¡Y usted tiene que escribir ese informe!

PROFESOR

El informe o la mujer. No puede pedir las dos cosas.

ZATURECKY

¡Cómo puede comportarse de ese modo!

ZATURECKY congela la acción.

PROFESOR

(al público). Qué curioso, de pronto tuve la sensación de que el señor Zaturecky había pretendido realmente seducir a Klara. *(ZATURECKY vuelve a la acción. PROFESOR a ZATURECKY)*. Pero, ¿cómo puede atreverse usted a llamarme la atención? Usted, que debería pedirme humildemente disculpas aquí mismo, delante de la señora Marie *(ZATURECKY se va trastabillando. PROFESOR a la SECRETARIA)*. Bueno, espero que ahora ya pretenda que le escriba ese informe.

SECRETARIA

¿Y por qué no quiere hacerle ese informe?

PROFESOR

Porque lo que ha escrito es una terrible estupidez.

SECRETARIA

¿Y entonces por qué no pone en el informe que es una estupidez?

PROFESOR

¿Y por qué se lo iba a escribir? ¿Para qué tengo que enemistarme con nadie?

Vuelve a aparecer ZATURECKY.

ZATURECKY

No voy a ser yo el que tenga que disculparse, va a ser usted.

ZATURECKY se va.

Escena 7

Departamento del PROFESOR. KLARA y PROFESOR entran. PROFESOR está con las manos ocupadas, lleva bolsas de compra. Así que KLARA se adelanta a recoger un sobre que encuentra en el suelo.

KLARA

Qué raro. No figura la dirección.

KLARA abre el sobre. Mientras KLARA lee, aparece en escena SEÑORA ZATURECKA.

ZATURECKA

¡Estimada! Venga a verme el domingo para hablar de las ofensas a mi marido. Estaré en casa todo el día. Si no viene, me veré obligada a tomar medidas. Anna Zaturecka, Grau 1510, La Victoria.

SEÑORA ZATURECKA desaparece. KLARA aterrorizada, deja caer la carta.

KLARA

¡La culpa es tuya!

PROFESOR

¡Bah! El sentido de la vida consiste en divertirse viviendo. Además si la vida es tan floja para que eso sea posible, no hay más remedio que darle un empujoncito. Uno debe cabalgar permanentemente a lomos de las historias, esos potros raudos sin los cuales se arrastraría uno por el polvo como un peón aburrido.

KLARA

No tengo la menor intención de cabalgar a lomos de ninguna historia.

PROFESOR

La historia sobre cuya montura he saltado, voy a dominarla tranquilamente solo. Te garantizo que jamás verás al señor Zaturecky ni a su mujer.

PROFESOR abraza a KLARA para tranquilizarla. Tocan la puerta del departamento.

KLARA

¿Quién será?

PROFESOR

Tranquila, voy a ver.

PROFESOR se asoma a la rendija de la puerta.

PROFESOR

Es el portero.

KLARA

¿Y no viene con nadie más?

PROFESOR

No te angusties. Está solo.

PROFESOR abre la puerta. Aparece el PORTERO.

PORTERO

(al PROFESOR) Buenas. Ayer vinieron dos que preguntaron por usted.

PROFESOR

¿Cómo eran?

PORTERO

Uno chatito, con una tía.

PROFESOR

¿Cómo era la tía?

PORTERO

Le sacaba dos cabezas. Muy enérgica. Una tía dura. No paraba de hacer preguntas *(a KLARA)*. Más que nada preguntaba por usted. Que quién era y que cómo se llamaba.

KLARA

Dios mío, ¿y qué le dijo?

PORTERO

¿Qué le iba a decir? Yo que sé quién viene a casa del señor. Le dije que todas las noches venía una distinta.

PROFESOR

Estupendo (*le ofrece un billete y el PORTERO se lo guarda rápidamente en el bolsillo.*) Siga diciendo lo mismo (*el PORTERO se va contento*). No tengas miedo. El portero no es mi enemigo. Hace ya tiempo que lo soborné sabiamente con un billete de 0 soles, y desde entonces vivo con la agradable convicción de que ha aprendido a no enterarse de nada que se refiera a mí y no echa leña al fuego que mis enemigos avivan en mi contra (*pausa*). El domingo no vas a ir a ninguna parte. Nadie te va a encontrar (*KLARA sale de escena*). Y llegó el domingo, tras el domingo, el lunes, el martes, el miércoles, pero después llegó el jueves. (*PROFESOR aparece en el salón de clases. A sus alumnos*). ... los jóvenes fauvistas, apasionadamente y con generosa camaradería, liberaron el color de las ataduras descriptivas del impresionismo.

Entra SEÑORA MARIE.

SEÑORA MARIE

(*bajito*). Está aquí la mujer de ese Zaturecky.

PROFESOR

Pero si yo no estoy, enséñele el horario.

SEÑORA MARIE

Ya se lo dije, pero ella se metió en su despacho y vio que había un impermeable en el perchero. Y ahora está sentada en el pasillo, esperando.

SEÑORA MARIE se va.

PROFESOR

(*a ALUMNO*). Tenga la amabilidad de hacerme un pequeño favor. Vaya a mi despacho, póngase mi impermeable y salga del edificio con él puesto. Va a haber una mujer que va a intentar demostrarle que yo soy usted, pero su tarea consiste en negarlo a cualquier precio. (*ALUMNO sale. PROFESOR al público*). Mi alumno se fue y regresó al cabo de un cuarto de hora.

ALUMNO entra.

ALUMNO

He cumplido el encargo, el campo estaba libre y la mujer fuera de la Facultad.

PROFESOR

(al público) Por una vez había ganado la partida, pero luego llegó el viernes, y Klara volvió del trabajo casi temblando.

Taller de confección. HOMBRE abre una puerta y aparece KLARA vestida con un guardapolvo y se sienta frente a una máquina de coser. Hay unas cuantas costureras más sentadas frente a sus máquinas de coser. Suena el teléfono y contesta HOMBRE.

HOMBRE

¿Diga?/ Sí. Este es el taller. / A ver, un momento. / *(revisa en su cuaderno las direcciones de sus empleadas)*/ Umm, no, señora, creo que se ha equivocado. / No, aquí no tenemos ninguna empleada que viva en la calle Armendáriz. Estoy revisando las direcciones de las muchachas y ninguna figura con esa dirección. / Como usted quiera pero como le digo, no hay ninguna chica con esa dirección. Espéreme un momento *(HOMBRE deja el teléfono un momento, luego en voz alta)*. ¿Vive alguna de ustedes en el número cinco de la calle Armendáriz? *(silencio. Nadie responde. Todas siguen en sus labores)*. Ya se lo decía yo *(HOMBRE vuelve al teléfono)*. Tal como se lo decía, señora. Se ha equivocado, aquí no trabaja nadie con esa dirección. Suerte.

Cuelga. Desaparece SEÑOR. PROFESOR se dirige a KLARA.

PROFESOR

Pero ¿cómo ha podido averiguar dónde trabajas? ¡Si en este edificio nadie sabe nada de ti! Vas a tener que cambiar de ruta. Ya no vas a tomar el metropolitano como siempre. Es mejor que hagas conexiones para venir. Te va a tomar más tiempo pero así va a ser más difícil que puedan seguirte. Vas a pasar inadvertida. *(al público)*. Bastó una imprudente conversación de Klara con la inquilina del segundo y ya se sabía hasta el sitio en

donde trabajaba. Lo único que seguía siendo un secreto para nuestros perseguidores era el nombre de Klara. Comprendí que la cosa iba en serio; que el caballo de mi historia ya estaba cabalgando a toda marcha.

Escena 8

PROFESOR

(al público) Aquello sucedió el viernes. Y cuando Klara llegó el sábado del trabajo, temblaba una vez más. Había ocurrido lo siguiente:

Taller de costura. Aparece el DIRECTOR en su despacho. COSTURERA 1, COSTURERA 2 y COSTURERA 3 cosen en sus lugares. Aparecen ZATURECKA y ZATURECKY.

ZATURECKA

Buenos días. ¿Usted es el Director?

DIRECTOR

Así es, ¿en qué puedo ayudarla, señora?

ZATURECKA

Verá. Hay una señorita que se ha atrevido a ofender a mi marido, y estoy segura que trabaja en esta empresa. Esa señorita tendrá que retractarse, no puede quedar impune después de intentar destruir nuestras vidas. Si es preciso, yo misma me voy a encargar de que todo esto se resuelva bajo los debidos procedimientos judiciales. ¿Usted podría dejarme visitar el taller con mi marido y examinar las caras de todas las costureras?

DIRECTOR

(extrañado). Bueno, si usted lo cree necesario...

El DIRECTOR conduce a ZATURECKA y ZATURECKY. Todas levantan la mirada con indiferencia, menos KLARA que asustada continúa cosiendo.

DIRECTOR

Adelante.

ZATURECKA viendo que su esposo no se mueve, lo incita con la mirada.

ZATURECKA

¡Vamos, mira! (*ZATURECKY* mira a su alrededor). ¿Es alguna de éstas?

PROFESOR

(*al público*) Cuando las mujeres se dieron cuenta de que estaban siendo observadas por alguien, y además por alguien tan poco agraciado y para ellas tan poco apetecible, experimentaron en lo más profundo de su sensibilidad una vaga sensación de humillación y comenzaron a rebelarse silenciosamente, riéndose y murmurando.

COSTURERA 1

¡El tío anda buscando por todo Lima a la desgraciada que lo dejó preñado! (*todas ríen*)
¡Madre, tiene que cuidar mejor al chiquillo! ¡Yo a un niño tan bonito como ése no lo dejaría ni salir de casa!

ZATURECKA

(*A ZATURECKY*). Sigue mirando.

ZATURECKY recorre con la mirada uno por uno los rostros de cada costurera.

DIRECTOR

¿Y qué aspecto debería tener esa mujer?

ZATURECKY

Era hermosa. Era muy hermosa.

KLARA se encoge en un rincón del taller cosiendo con ímpetu, mientras las demás se divierten.

DIRECTOR

No es gran cosa recordar únicamente que era hermosa. Hay muchas mujeres hermosas.
¿Era alta o baja?

ZATURECKY

Alta.

DIRECTOR

¿Era rubia o morena?

ZATURECKY

(recordando) Rubia.

PROFESOR

(al público) Esta parte de la historia podría servir de parábola sobre la fuerza de la belleza. Es que Klara no es alta ni rubia. Fue la grandeza interior de la belleza, nada más, que le dio, ante los ojos del señor Zaturecky, la apariencia de altura física. Y la luz que la belleza irradia le dio a su pelo apariencia dorada. *(ZATURECKY llega por fin al rincón del taller en donde KLARA se inclina nerviosa sobre una prenda a medio coser, no la reconoce)*. No la reconoció porque jamás la había visto.

Escena 9

Departamento del PROFESOR. KLARA y el PROFESOR discuten.

PROFESOR

Ya lo ves, tenemos suerte.

KLARA

De qué suerte me hablas; si no me descubrieron hoy, me descubrirán mañana.

PROFESOR

Me gustaría saber cómo.

KLARA

Van a venir a buscarme aquí, a tu casa.

PROFESOR

No voy a dejar entrar a nadie.

KLARA

¿Y si viene a buscarme la policía? ¿Y si te presionan a ti y hacen que les digas quién soy? Habló de un proceso judicial, me va a acusar de ofensas a su marido.

PROFESOR

Haz el favor, si es de risa: no ha sido más que una broma y un chiste.

KLARA

Esta no es época de chistes, hoy todo se toma en serio; van a decir que pretendía dañar su imagen y que lo hice a propósito. ¿Tú crees que, cuando lo vean, van a pensar que de verdad puede haberse metido con una mujer?

PROFESOR

Tienes razón, Klara. Seguramente te van a encerrar.

KLARA

No digas tonterías, tú sabes que la situación es grave. Basta con que me hagan presentarme ante una comisión disciplinaria para que el asunto figure en mis antecedentes y no salga nunca más del taller. Además, me gustaría saber qué pasa con ese trabajo de modelo que me prometes. No puedo dormir en tu casa porque me daría miedo pensar que van a venir a buscarme. Hoy me regreso a mi casa.

KLARA sale de escena.

Despacho del JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE.

JEFE

Espero que sepa que ese estudio suyo que acaba de publicar no le va a beneficiar mucho.

PROFESOR

Sí, lo sé.

JEFE

Muchos profesores piensan que sus críticas se refieren a ellos y el rector cree que es un ataque a sus opiniones.

PROFESOR

¿Qué le vamos a hacer?

JEFE

Nada, pero ya han pasado los tres años de su ayudantía y habrá un concurso para ocupar el puesto. Por su puesto, lo habitual es que la comisión se lo dé a los que ya han dado clases en la Facultad, ¿está usted seguro de que esa costumbre se vaya a confirmar en su caso? Pero no era de eso de lo que quería hablarle. Siempre ha jugado a favor de usted el haber dado honestamente sus clases, el ser popular entre sus alumnos y el haberles enseñado algo. Pero ahora ya no puede ni siquiera apoyarse en eso. El rector me ha comunicado que hace ya un trimestre que no da clases. Y sin ningún tipo de excusa. Sólo con eso ya sería suficiente para un despido inmediato.

PROFESOR

No he dejado de dar ni una sola clase. Es una larga historia, pero para resumirle, le contaré que un tipo llamado Zaturecky me persigue para que yo le haga un informe sobre su trabajo que es un total mamarracho. Sin embargo, no he podido negarme a escribirsele, si usted lo viera tampoco podría, da lástima decirle que no. Por eso he tenido que cambiar los horarios para despistarlo un poco. No se trata más que de una broma.

JEFE

Bien, yo le creo pero ¿de qué sirve que yo le crea? Toda la Facultad habla hoy de que no da sus clases y no hace nada. Ya ha discutido el caso el Comité de Empresa y ayer lo llevaron a la Junta de Gobierno.

PROFESOR

¿Pero por qué no hablaron antes conmigo?

JEFE

¿De qué iban a hablar con usted? Lo tiene todo claro. Ahora lo único que están haciendo es examinar su anterior actuación en la Facultad y buscar relaciones entre su pasado y su presente.

PROFESOR

¿Qué pueden encontrar de malo en mi pasado? ¡Usted mismo sabe cuánto me gusta mi trabajo! ¡Nunca he descuidado mis obligaciones! Tengo la conciencia limpia.

JEFE

La vida humana es muy ambigua. El pasado de cualquiera de nosotros puede ser perfectamente adaptado lo mismo como biografía de un hombre de Estado, amado por todos, que como biografía de un criminal. Fíjese bien en su propio caso. Nadie pone en duda que le gusta su trabajo. Pero no se le veía con demasiada frecuencia en las reuniones y, cuando alguna vez aparecía, solía quedarse callado. Nadie sabía muy bien cuáles eran sus opiniones. Yo mismo recuerdo que en varias oportunidades, cuando se trataba de cosas serias, de pronto hacía usted una broma que producía incertidumbre.

Naturalmente esa incertidumbre quedaba de inmediato olvidada, pero hoy, rescatada del pasado, adquiere de pronto un sentido preciso. Recuerde también cuántas veces ha ocultado usted su presencia cuando venían distintas mujeres a buscarlo a la Facultad. O su último trabajo, del que cualquiera puede confirmar, si le da la gana, que defiende posiciones sospechosas. Claro que todas estas son cuestiones aisladas: pero basta con la luz que sobre ellas arroja su delito actual para que de pronto se unan, formando un conjunto que pone de manifiesto cuál es su carácter y su actitud.

PROFESOR

Pero ¿de qué delito se trata? Puedo explicar delante de todos cómo han ocurrido las cosas: si las personas son personas, tendrán que reírse.

JEFE

Como le parezca. Pero verá usted que, o las personas no son personas, o usted no sabía cómo eran las personas. No se van a reír. Si usted les explica todo tal como ha ocurrido, se pondrá de manifiesto que no sólo no cumplió con sus obligaciones tal como las establecía el horario, es decir que no hizo lo que tenía que hacer, sino que además ha dado clases ilegalmente, es decir que hizo lo que tenía que hacer. Se pondrá de manifiesto que su vida privada es desordenada, que en su casa vive cierta joven sin estar autorizada, lo cual tendrá una influencia muy perniciosa en la presidenta del Comité de empresa. Todo este asunto va a ser de dominio público y quién sabe qué nuevos cotilleos aparecerán; lo que es seguro es que le van a venir muy bien a todos aquellos que se sienten molestos por las ideas que usted defiende, pero que sienten vergüenza de enfrentarse con usted por ese motivo.

PROFESOR

(al público) Yo sabía que su intención no era ni asustarme ni engañarme, pero lo consideraba un excéntrico y no quise aceptar su escepticismo. Yo mismo me había montado en aquel caballo y ahora no podía permitir que me arrancase las riendas de las manos y me llevase adonde él quisiera. Estaba a dispuesto a luchar contra él, pero el caballo no rehuía el combate. Cuando llegué a casa, me esperaba en el buzón una citación a la reunión del Comité de Vecinos.

Escena 10

Comité de Vecinos. Alrededor de una mesa alargada, entre los asistentes se encuentran MUJER 1 y MUJER 2 y VECINO.

VECINO

Tome asiento.

PROFESOR

Gracias.

VECINO

El comité sigue sus pasos desde hace tiempo y conoce muy bien que usted lleva una vida privada desordenada. Eso no produce una buena impresión. Los inquilinos del edificio ya se habían quejado más de una vez de que no pueden dormir por el ruido que hace en su casa durante toda la noche y aquello es suficiente para que el Comité de Vecinos se forme una idea apropiada de usted. Y ahora, por si fuera poco, ha acudido a nosotros la señora Zaturecka. Usted debió escribir hace ya medio año un informe sobre la obra científica de su marido y no lo ha hecho, a pesar de que sabía que de su informe dependía el futuro de la mencionada obra.

PROFESOR

¡De qué obra científica me habla! Es un pegote de ideas copiadas de libros de texto.

MUJER 1

Muy interesante, camarada. Permítame una pregunta: ¿cuál es su especialidad?

PROFESOR

La teoría del arte.

MUJER 1

¿Y la del señor Zaturecky?

PROFESOR

No lo sé. Probablemente intenta algo parecido.

MUJER 1

Ya lo ven, el señor no ve en un trabajador de su misma especialidad a un colega, sino a un competidor.

VECINO

Prosigo. La señora Zaturecka nos dijo que su esposo fue a verle a usted a su casa y encontró en ella a una mujer. Según parece, esa mujer lo acusó a usted de haber pretendido aprovecharse sexualmente de ella. Pero la señora Zaturecka cuenta con documentos que certifican que su marido es incapaz de semejante cosa. Quiere saber el nombre de la mujer que acusó a su marido y poner este asunto en manos de la comisión disciplinaria del Ayuntamiento, porque esta acusación infundada ha representado para su marido un perjuicio material.

PROFESOR

Señores, toda esta historia carece de sentido. Ese trabajo es tan flojo que ni yo, ni nadie podría recomendar su publicación. Y si entre el señor Zaturecky y esa mujer se produjo algún malentendido, no creo que sea como para convocar una reunión.

VECINO

Por suerte no es usted quien decide cuándo tenemos que reunirnos.

MUJER 1

Y eso que dice, que el artículo del señor Zaturecky es malo, hemos de interpretarlo como una venganza. La señora Zaturecka nos ha facilitado la carta que usted le escribió a su marido después de leer su trabajo.

PROFESOR

Sí. Pero en esa carta no digo una palabra acerca de la calidad del artículo.

VECINO

Es verdad. Pero dice que quiere ayudarlo. De su carta se desprende claramente que aprecia el trabajo del señor Zaturecky. Y ahora dice que es un pegote. ¿Por qué no le escribió eso en la carta? ¿Por qué no se lo dijo cara a cara?

MUJER 1

El señor tiene dos caras.

MUJER 2

Lo que quisiéramos que nos dijera es el nombre de la mujer a la que el señor Zaturecky encontró en su casa.

PROFESOR

Es una pena, pero no me acuerdo de su nombre.

MUJER 2

¿Cómo no se va a acordar del nombre de la mujer con la que vive?

MUJER 1

Se ve que el señor tiene un comportamiento ejemplar para con las mujeres.

PROFESOR

Es posible que lo recordara, pero tendría que pensarlo. ¿Saben ustedes que día fue la visita del señor Zaturecky?

VECINO

Fue exactamente el miércoles catorce por la tarde.

PROFESOR

El miércoles...catorce...un momento... Ya me acuerdo. Era Helena.

MUJER 2

Helena ¿qué?

PROFESOR

¿Qué? Desgraciadamente lo ignoro. No se lo quise preguntar. En realidad, para serles franco, ni siquiera estoy seguro de que se llamase Helena. Le puse ese nombre porque su marido era pelirrojo como Menelao. La conocí el martes por la noche en un bar y conseguí hablar con ella un momento cuando su Menelao se acercó a la barra a tomar un coñac. Al día siguiente vino a verme y estuvo en casa toda la tarde. Pero tuve que dejarla sola dos horas porque tenía una reunión en la facultad. Cuando volví estaba disgustada porque había venido un hombrecillo a molestarla, creyó que yo estaba conchabado con él, se ofendió y ya no quiso saber nada de mí. Y ya lo ven, ni siquiera tuve tiempo de averiguar su verdadero nombre.

MUJER

Señor, independientemente de si lo que dice es cierto, me parece incomprensible que usted pueda educar a nuestra juventud. ¿Acaso nuestro modo de vida no le sirve de inspiración más que para beber y aprovecharse de las mujeres? Puede estar seguro de que daremos nuestra opinión al respecto donde corresponda.

MUJER 2

El portero no dijo nada de ninguna Helena. Pero nos informó de que hace ya un mes que tienes en tu casa, sin dejarla salir, a una chica que trabaja en la empresa de confección. ¡No olvide, señor, que está en un piso subalquilado! ¿Se cree acaso que puede vivir alguien en su piso, así por las buenas? ¿Piensa que nuestro edificio es un burdel? Si no nos quiere decir su nombre, ya lo averiguará la policía.

Escena 11

PROFESOR

(al público). Las cosas iban cada vez peor. Yo mismo empezaba a notar en la Facultad el ambiente de rechazo del que me había hablado el director. Dentro de un par de días debía reunirse la comisión encargada del concurso, que ahora se dedicaba a recoger todas las valoraciones posibles; me imaginaba lo que dirían los miembros de la comisión al leer el informe del Comité de Vecinos... Yo pensé que mi posición más importante, mi último reducto, era mi amor. Sí, en aquellos días de inquietud comencé de pronto a darme cuenta de que amaba a mi costurera y que me sentía ligado a ella.

Entra KLARA a escena. Ahora, en lugar de verse en escena el departamento del PROFESOR, vemos un cuarto de pintor con ventanas en donde se visualiza parte de la ciudad. El lugar tiene algunos cuadros a medio pintar, una mesa de trabajo, paletas y una pequeña cama en el centro. La pareja se instala. PROFESOR se dispone a abrir una botella de vino con gran entusiasmo mientras que KLARA mira todo alrededor con marcada incomodidad. PROFESOR sirve dos copas de vino, se la alcanza a KLARA y la besa, KLARA corresponde un poco fría.

KLARA

Esto me resulta humillante.

PROFESOR

¿Qué es lo que te humilla?

KLARA

Que hayamos tenido que pedir un piso prestado.

PROFESOR

¿Y por qué te humilla que hayamos que tenido que pedir un piso prestado?

KLARA

Porque tiene algo de humillante.

PROFESOR

Es que no podíamos hacer otra cosa.

KLARA

Ya, pero en un piso prestado me siento como si fuera una puta.

PROFESOR

Por Dios, ¿por qué ibas a tener que sentirte como una puta precisamente en un piso prestado? Las putas suelen desarrollar sus actividades en sus casas y no en casas prestadas... (*al público*). Amor, ya te conté lo que me ha dicho el director y lo que ha sucedido con el Comité de Vecinos, pero no hay de qué preocuparse, es cuestión de tiempo, al final, acabaremos por triunfar.

Pausa larga.

KLARA

Tú tienes la culpa de todo. ¿Al menos vas a poder sacarme de ese taller de costura?

PROFESOR

Justo ahora, debes tener un poco de paciencia.

KLARA

Ya vez, muchas promesas y al final no vas a hacer nada. Y yo sola nunca voy a salir de allí, aunque otra persona quiera ayudarme, porque por culpa tuya voy a tener malos antecedentes.

PROFESOR

Te prometo que lo que ha ocurrido con Zaturecky, no te va afectar.

KLARA

De todos modos no entiendo por qué no escribes ese informe. Si lo escribieras, enseñada se acabarían los problemas.

PROFESOR

Ya es tarde, Klara. Si escribiese el informe, dirían que lo hago para vengarme y se van a poner aún más furiosos.

KLARA

¿Y por qué ibas a tener que escribir un informe negativo? ¡Hazlo positivo!

PROFESOR

Eso no puedo hacerlo, Klara. Es un artículo totalmente incomedible.

KLARA

¿Y qué? ¿Por qué de pronto te haces el sincero? ¿No era mentira cuando lo escribiste a ese hombrecillo que en el *Pensamiento artístico* no te hacían ningún caso? ¿Y no era mentira cuando le dijiste que me había querido seducir? ¿Y no fue mentira cuando te inventaste a esa tal Helena? Así que si ya has mentido tanto, ¿qué más te da mentir una vez más y hacer un informe elogioso? Es la única forma de arreglarlo.

PROFESOR

Ya ves, Klara. Tú crees que todas las mentiras son iguales y parece como si tuvieras razón, pero no la tienes. Yo puedo inventar cualquier cosa, reírme de la gente, idear historias y groserías, pero no tengo la sensación de ser un mentiroso ni me remuerde la conciencia; cuando digo esas mentiras, si quieres llamarlas así, soy yo mismo, tal como soy; al decir una cosa de esas mentiras no estoy fingiendo, sino que en realidad digo la verdad. Pero hay cosas sobre las cuales no puedo mentir, cosas a las que quiero y que tomo en serio. Y entonces no se puede bromear. Si mintiese sobre ellas, me avergonzaría de mí mismo y eso no puedo hacerlo, no me lo pidas porque no lo voy a hacer (*KLARA se va. Él al público*). Pero yo amaba a Klara y estaba dispuesto a hacer todo lo necesario para que no tuviera que reprocharme. Al día siguiente, le escribí una carta a la señora Zaturecka. Le dije que la esperaba dentro de dos días en mi despacho.

Escena 12

Oficina del PROFESOR. Está corrigiendo exámenes y es interrumpido por una llamada a la puerta. Observa su reloj, sorprendido, deja los papeles y un poco inquieto abre la puerta.

Entra ZATURECKA.

PROFESOR

Póngase cómoda.

ZATURECKA se quita un abrigo largo parecido a una capa militar y lo coloca en el respaldo de una silla (al público). Por fin la veía. No quería ser el primero en atacar; quería que fuese el adversario el primero en enseñar las cartas (a ZATURECKA) Y bien...

ZATURECKA

(seria y calmada) Ya sabe usted por qué le buscaba. Mi marido siempre le ha apreciado a usted como especialista y como persona honesta. Todo dependía de su informe. Pero usted no quiso hacérselo. Mi marido ha estado trabajando en ese artículo tres años. Él ha tenido una vida mucho más difícil que la de usted. Era maestro, todos los días iba a dar clases a treinta kilómetros de Lima. Yo misma le obligué el año pasado a dejarlo para dedicarse únicamente a la ciencia.

PROFESOR

¿El señor Zaturecky no tiene trabajo?

ZATURECKA

No.

PROFESOR

¿Y de qué viven?

ZATURECKA

Por ahora tengo que hacerme cargo de todo yo sola. La ciencia es la gran pasión de mi marido. Si usted supiese todo lo que ha estudiado. Si supiese la cantidad de folios que ha escrito. Él siempre dice que un científico de verdad tiene que escribir trescientas páginas para que le queden treinta buenas. Y entonces apareció esa mujer. No me lo creo, ¡que lo diga delante de él y de mí! Yo conozco bien a las mujeres, puede que ella lo quiera a usted y usted no esté enamorado de ella. Puede que quiera darle celos, pero debe usted creerme. ¡Mi marido no se atrevería nunca!

PROFESOR

Puede que tenga razón, señora Zaturecka. Es posible que mi chica realmente no dijera la verdad, pero ya ve usted lo que pasa cuando un hombre es celoso; le creí y me fallaron un poco los nervios. Eso le puede pasar a cualquiera.

ZATURECKA

Claro, por supuesto. Qué bien que usted mismo lo reconozca. Temíamos que le creyese. Porque esa mujer podía haberle estropeado la vida a mi marido. No me refiero a lo mal que le hacía quedar desde el punto de vista moral. Eso hubiéramos procurado soportarlo. Pero es que mi marido tiene todas las esperanzas puestas en ese informe. En la redacción dijeron que todo depende de usted. Mi marido está convencido de que, si se publica el artículo, por fin se le va a reconocer como científico (*pausa*). Y ya que todo se ha aclarado, ¿le va a hacer el favor de escribir el informe? ¿Podría hacerlo pronto?

PROFESOR

(*al público*). Ahora había llegado el momento de la venganza, de darle satisfacción a la rabia acumulada; pero en aquel momento yo no sentía rabia alguna y lo que dije, lo dije solamente porque no tenía más remedio que decirlo (*a ZATURECKA*). Señora Zaturecka, eso del informe es complicado. Le voy a confesar todo lo que ha ocurrido. A mí no me gusta decirle a la gente, cara a cara, cosas desagradables. Esa es mi debilidad. He tratado de evitar al señor Zaturecky, pensando que adivinaría el motivo que tenía para hacerlo. Y es que ese trabajo es muy flojo. Carece de valor científico. ¿Me cree?

ZATURECKA

Eso no puedo creerlo. Es muy difícil que lo crea.

PROFESOR

En primer lugar, el trabajo no es nada original. Entiéndame bien, un científico tiene que encontrar siempre algo nuevo; un científico no puede simplemente copiar lo que ya se sabe, lo que escribieron otros.

ZATURECKA

Estoy segura de que mi marido no copió ese trabajo.

PROFESOR

Señora Zaturecka, seguro que usted ha leído ese artículo.

ZATURECKA

No, no lo he leído.

PROFESOR

Entonces, léalo.

ZATURECKA

Veo muy mal. Hace cinco años que no he leído ni un renglón, pero no necesito leer para saber si mi marido es honesto. Eso es algo que no se aprende leyendo. Yo a mi marido le conozco como una madre a su hijo, lo sé todo de él. Y sé que todo lo que hace es honesto.

PROFESOR

Ya veo. Creo que tendré que leerle el artículo de su marido. Lo tengo justo aquí (*saca un folio y se dispone a leer. Hace pantomima. ZATURECKA lo escucha atentamente.*)

Se congela la acción por un momento). Le leí a la señora Zaturecka párrafos del artículo de su marido junto a los párrafos correspondientes de diversos autores de los que el señor Zaturecky había sacado sus ideas y la forma de expresarlas (*ZATURECKA vuelve a la acción. A ZATURECKA*). Por supuesto que no se trata de un plagio consciente, sino más bien de una dependencia inintencionada con respecto a autores por los que siento un enorme respeto. Pero cualquier persona que oyese los párrafos citados, comprendería que el trabajo del señor Zaturecky no puede ser publicado por ninguna revista científica seria (*silencio. Al público*). Yo me di cuenta de que no había perdido la fe en su marido y que si a alguien le echaba en cara algo, era a sí misma por no haber sido capaz de hacer frente a mi argumentación, que le parecía oscura e incomprensible (*ZATURECKA toma su abrigo y se lo pone. Al público*). Y yo comprendí que aquella mujer era un soldado, un triste soldado fatigado por largas marchas, un soldado incapaz de comprender el sentido de las órdenes recibidas, pero dispuesto siempre a cumplirlas sin protestar, un soldado que ahora se alejaba derrotado, pero sin mancha (*ZATURECKA se va*).

Escena 13

Un bar. PROFESOR y KLARA.

PROFESOR

Bueno, ahora ya no tienes nada que temer. Le expliqué todo a la señora Zaturecka, todavía le leí el artículo de su marido y, definitivamente, no van a volver a insistir.

KLARA

Pero si yo no tenía nada que temer.

PROFESOR

¿Cómo que no? ¡Si no hubiera sido por ti, jamás hubiera citado a la señora Zaturecka!

KLARA

Has hecho bien en hablar con ella, porque lo que les habías hecho era lamentable. El doctor Kalousek dice que es algo que resulta incomprendible para una persona inteligente.

PROFESOR

¿Cuándo hablaste con Kalousek?

KLARA

Hablé.

PROFESOR

¿Y se lo contaste todo?

KLARA

¿Y qué? ¿Acaso es un secreto? Ahora sé perfectamente lo que eres tú.

PROFESOR

--

KLARA

¿Quieres que te diga lo que eres?

PROFESOR

Hazme el favor.

KLARA

Un vulgar cínico.

PROFESOR

Eso te lo dijo Kalousek.

KLARA

¿Por qué me lo iba a decir Kalousek? ¿Crees que no lo puedo inventar yo misma? Tú estás convencido de que soy incapaz de darme cuenta de lo que haces. A ti te gusta tomarle el pelo a la gente. Al señor Zaturecky le prometiste que ibas a hacer el informe.

PROFESOR

¡Yo no le prometí que iba a hacerle el informe!

KLARA

Da lo mismo. Y a mí me prometiste que me ibas a conseguir trabajo. Yo te serví de excusa para el señor Zaturecky y el señor Zaturecky te sirvió de excusa para mí. Pero, para que te lo sepas, ese trabajo lo voy a conseguir.

PROFESOR

Con la ayuda de Kalousek.

KLARA

¡Con la tuya desde luego que no! No tienes ni idea de lo hundido que estás.

PROFESOR

¿Y tú, sí la tienes?

KLARA

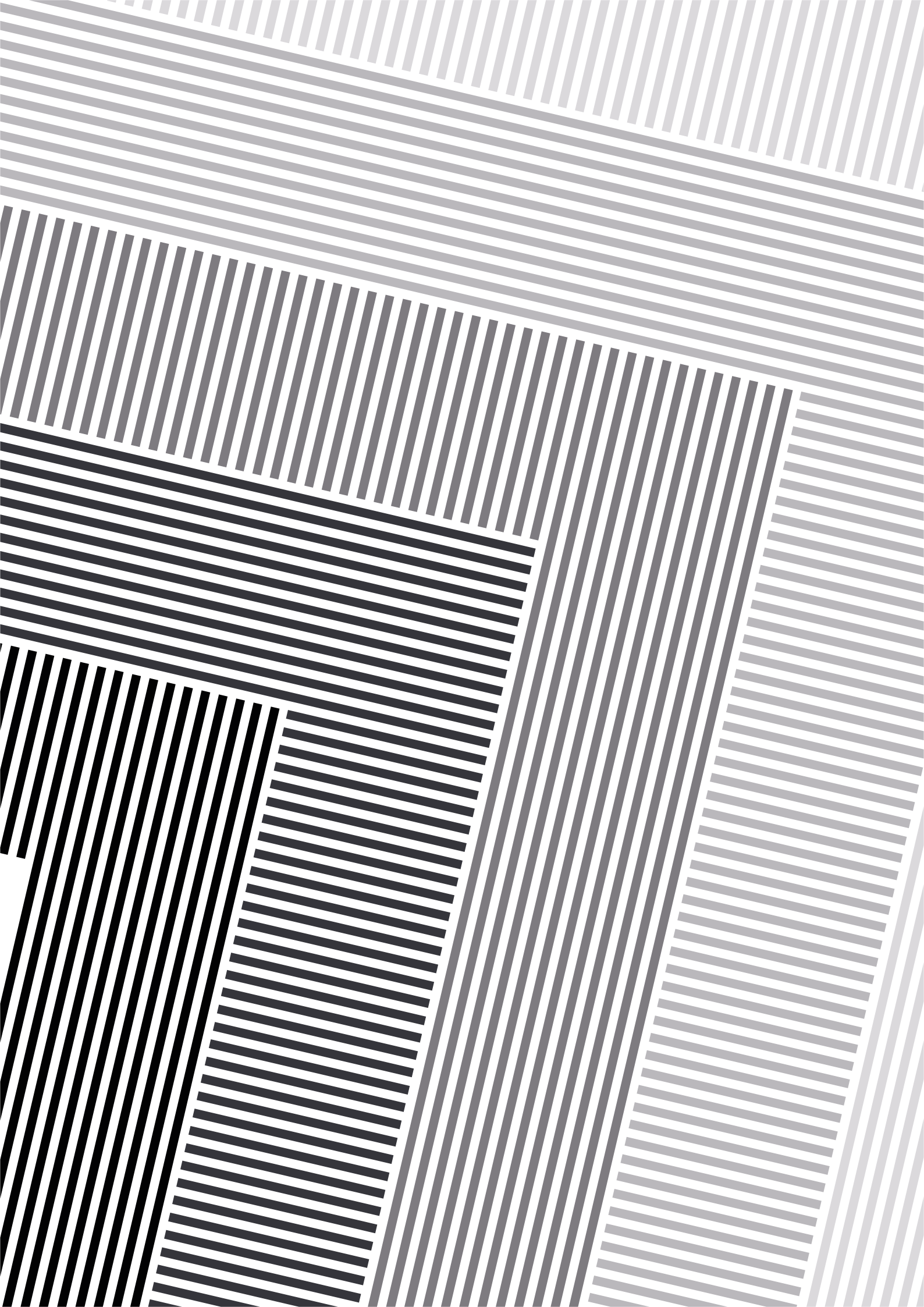
Sí, la tengo. El concurso no lo vas a ganar y podrás darte por satisfecho si te aceptan como empleado en una galería. Pero tienes que darte cuenta de que la culpa es sólo tuya (*se levanta*). Si te puedo dar un consejo, la próxima vez se honesto y no mientas, porque ninguna mujer respeta a un hombre que miente (*le da la mano a PROFESOR y se va*).

PROFESOR

(al público) Pasó un rato después de que cayera en la cuenta de que a pesar del gélido silencio que me rodeada, mi historia no pertenecía a la categoría de las historias trágicas, sino más bien a la de las cómicas. Eso me proporcionó cierto consuelo.

PROFESOR queda en pie en medio del escenario. Suena la canción "I'm a loser" de Los Beatles. Las luces se apagan lentamente.

FIN



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO

Teatro Para La Escuela



ENSAD

Ilustración: Gerson Quispe Ramos

Sede Central: Av. 28 de Julio con Petit Thouars, Parque de la Exposición "La Cabaña"
Anexo Petit Thouars: Av. Petit Thouars 195, Cercado de Lima
Anexo Teatro Roma: Emilio Fernández # 248-252, Urb. Santa Beatriz, Cercado de Lima
Teléfonos: 332-0432 Anexos 13,14,16 / 424-8518



PERÚ

Ministerio
de Educación

www.ensad.edu.pe

[f ensadperu](https://www.facebook.com/ensadperu)

[@ensadperu](https://www.instagram.com/ensadperu)

[ensadproducciones](https://www.youtube.com/ensadproducciones)